

Basta para una vida haberte amado :  
Ya he llenado con esto mi misión.  
He dudado de todo... he vacilado,  
Mas sólo incontrastable hallé mi amor.

Julia, perdón si al fin de la carrera  
Fatigado y sin fuerzas me rendí....  
¡Si tu suerte enlazada no estuviera  
Con mi suerte, tal vez fueras feliz!

Tú fuiste para mí como la roca  
Al solo y casi náufrago bajel,  
Que, el ancla en ella al arrojar, provoca  
Las tempestades que en contorno ve.

Empero, la borrasca no te arredra,  
Aunque se avanza hacia nosotros dos,  
Y has querido morir como la hiedra  
Que se abraza del olmo protector.

Fué desigual la unión de nuestros lares :  
Yo con mis faltas, tú con tu virtud;  
Tú dándome tu amor, yo mis pesares....  
¡Oh! ¡debiste salvarte, sola, tú!

Mas de la vida en la penosa lucha,  
Ya en el fin, como yo debes hallar  
Un consuelo supremo : Julia, escucha :  
Si no como antes, nos amamos más.

## JOSÉ EUSEBIO CARO

Las siguientes autorizadas palabras de D. Marcelino Menéndez y Pelayo sintetizan el carácter y la obra de este insigne poeta : « José Eusebio Caro fué el más lírico de todos los colombianos, por lo profundo é intenso de su vida afectiva, la cual expresó con rara franqueza y viril arrojo en versos de forma insólita, que bajo una corteza que puede parecer áspera y dura, esconden tesoros de cierta poesía íntima y ardiente, á un tiempo apasionada y filosófica, medio inglesa y medio española, que antes y después de él ha sido rarísima en castellano. La extraña y selvática grandeza de la poesía de Caro procede enteramente de la grandeza moral del hombre, que fué acabado tipo de valor y dignidad humana.

Poeta fué, y altísimo poeta ;  
No por poeta, empero, mas por grande...

ha dicho de él D. Rafael Pombo, uno de los espíritus más dignos de comprenderle ». Principiamos esta sección con la oda *La Libertad y el Socialismo*, « la más arrogante y magnífica de sus inspiraciones líricas ». Nació Caro en Ocaña, Departamento de Santander, el 5 de Marzo de 1817. Su enérgica y varonil actitud en la política de Colombia, en defensa de la justicia y el orden, le obligó á emigrar á los Estados Unidos; y poco después de regresar al puerto de Santa Marta, Departamento del Magdalena, murió allí de fiebre amarilla, el 28 de Enero de 1853.



## LA LIBERTAD Y EL SOCIALISMO

Oda en conmemoración del día 7 de Marzo de 1849, en que el general José Hilario López fué proclamado presidente de la Nueva Granada, á virtud de la violencia que una turba armada practicó sobre el Congreso; dedicada á la juventud republicana de la Nueva Granada.

O HOMINES AD SERVITUTEM NATI!  
(Exclamación que Tácito pone en boca de Tiberio, cansado ya de la abyección de los Senadores romanos).

### I

¡Oh López! sal, pregunta por la tierra  
¿Cuál es más vil y odioso de los dos;  
El salteador que al monte se destierra  
Y hace á los hombres sin disfraz la guerra,  
Mofándose de Dios;

### II

Ó el fariseo infame que de hinojos  
Ora contrito al pie del sacro altar  
Y va, con dulce voz y dulces ojos,  
Del huérfano y la viuda los despojos  
Hipócrita á usurpar?

### III

¡Oh, siglos ha que el punto está juzgado!  
Mas falta aún que aprenda el mundo á ver  
Con menos odio al rey que, rey criado,  
Mira á su especie cual servil ganado  
Nacido á obedecer,

### IV

Que al demagogo que en traidor arcano  
Celandó su venganza y ambición,  
Hace la corte al pueblo soberano  
Sube al poder, y ejerce á salva mano  
Rapiña y proscripción.

### V

Que esa ambiciosa inquieta hipocresía  
No es menos vil que la falaz piedad:  
¡Ni hay opresión cual esa tiranía  
Que usurpa con sacrílega ironía  
Tu nombre, Libertad!

### VI

¡Oh Libertad, tres veces santo nombre,  
Del alma la más bella aspiración!  
¡Tiempo vendrá que al porvenir asombre  
Te haya insultado alguna vez el hombre  
Con tal profanación!

## VII

¡Oh Libertad! yo puedo alzar la frente,  
Y bendecirte al son de mi laúd;  
Que desde niño amaba en ti mi mente  
El bien mayor que dió á la humana gente  
El Dios de la Virtud.

## VIII

Con la Virtud en mí te confundías,  
Con la Justicia, con la dulce Paz :  
¡Jamás, cuando ante mí resplandecías,  
Manchadas con el crimen me traías  
Tus manos ni tu faz!

## IX

Á amarte pura me quedé enseñado;  
Por tu pureza te conozco bien;  
Mi corazón me anuncia tu reinado  
Como la imagen del glorioso estado  
Del hombre en el Edén.

## X

— Los hombres todos por su ser iguales  
Ante una ley de universal amor,  
Y sólo por sus obras, desiguales,  
Como lo son sus obras inmortales  
Delante del Señor....

## XI

Todos seguros en los varios modos  
Con que á su bien, sin daño ajeno, van;  
Sí, todos libres, responsables todos,  
Sin distinción de títulos ni apodos  
Que orgullo y odio dan....

## XII

¡El justo, blanco ó negro, hermoso ó feo,  
Estrecho ú opulento en su vivir,  
Inglés ó chino, jesuíta, hebreo....  
Y aun el cegado inofensivo ateo,  
Pudiendo en paz dormir!

## XIII

Y el malo, sólo por la ley herido,  
Por lo que ha hecho — ¡por lo que es, jamás!  
¡Y herido sin rigor, y garantido  
Contra su mismo juez; juez sometido  
Á un juez mayor detrás!

## XIV

¡El hombre nunca al hombre degradando,  
Rey de sí mismo y de sus cosas rey!  
¡El fin del hombre el fin de Dios llenando!  
¡La ley del hombre santa reflejando  
De Dios la santa ley!....

## XV

¡Eso es la Libertad : la que he previsto  
Entre los raptos de mi ardiente edad;  
La que en la tierra de Franklín he visto;  
La que me ofrece en sus promesas Cristo;  
Ésa es la Libertad!

## XVI

Y ésa la misma que en la Patria mía  
Joven sus fuerzas ensayando ví...  
Hasta que ¡oh López! en aciago día  
La hirió con su puñal la turba impía  
Que te aclamaba á ti.

## XVII

¿Á ti?... ¡ No sólo á ti! No le bastaba  
Tu indignidad á su nefando amor.  
¡ Ah, más que indignidad necesitaba :  
A tu infernal amigo proclamaba;  
De Sucre al matador! (1)

## XVIII

¡ Yo los oí... cuando su puño armado  
Del hierro vil, salían en tropel  
Del templo, donde habían ya violado  
La majestad inerme del Senado  
En nombre tuyo y de él!

(1) Alusión á Obando.

## XIX

¡ Yo los oí... Su canto de victoria  
Viene á amargar mi triste proscrición.  
Cual eco del abismo, esa memoria,  
Atravesando nuestra negra historia  
Será nuestro baldón!

## XX

El nuestro... ¡ Sí, de todos! ¡Cada uno  
A la obra de tinieblas ayudó :  
Cuál débil — cuál traidor — digno ninguno!  
¡ Ni el Cuerpo que á la paz, sin fruto alguno,  
Tu honor sacrificó!

## XXI

La esposa del romano Colatino,  
Al verse impura, prefirió morir.  
¡ Los hombres del Congreso Granadino  
Besáronle la mano al asesino  
Á trueque de vivir!

## XXII

Hoy viven... ¿ Cómo? Pudo su bajeza  
Quizá esperar de gratitud el don....  
Con negro insulto, vejación, pobreza,  
Ya á demostrarles el tirano empieza  
Cuál es su galardón....

## XXIII

Hoy viven... Como vive en el serrallo  
 El triste eunuco de africano Dey;  
 Cual vive en el corral lo que fué gallo,  
 Cual vive, el cuello al fin haciendo callo,  
 Bajo su yugo, el buey.

## XXIV

¡ Son todo, menos hombres! ¡ Han perdido  
 Lo que da al hombre ser — su dignidad;  
 Que á la víctima el crimen consentido  
 Mancilla más que al violador bandido  
 Su misma atroz maldad!

## XXV

¡ Oh, más dichosos, harto más, aquellos  
 Que afrontaron, ya tarde, al dictador:  
 Y hoy, de extranjero sol á los destellos  
 La Patria lloran y sus campos bellos,  
 Su hogar y dulce amor;

## XXVI

Ó amenazados en su propio suelo  
 Con el despojo, azotes y prisión,  
 Por todos vela su leal desvelo,  
 Por todos lucha con heroico anhelo  
 Su libre corazón!

## XXVII

¡ Esfuerzo generoso, mas tardío!  
 Lo que en su origen era vil raudal,  
 Que pudo en tiempo haber cegado el brío  
 De la virtud, hoy es inmenso río  
 De irreparable mal.

## XXVIII

¡ Ah, sí, de mal irreparable! Nada  
 Tan hórrido se puede concebir;  
 ¡ Ver de la ley con la tremenda espada,  
 Que sólo contra el malo fué forjada,  
 El malo al justo herir!

## XXIX

Puedes contarlo tú, modesto amigo,  
 En quien un monstruo se ensañó brutal....  
 Y hoy comes del destierro el pan conmigo....  
 Que, por reparación, ¡ nuevo castigo  
 Te impuso un juez venal!

## XXX

Podéis hablar, vosotros, asimismo,  
 Humildes misioneros de la cruz,  
 Contra los cuales, del reabierto abismo,  
 Renace del Borbón el despotismo  
 En esta edad de luz.

## XXXI

¡ El mismo espectro horrendo resucita!  
 ¡ La misma escena! ¡ El mismo ardor feroz,  
 Que entre la noche á la inocencia excita  
 Del pobre lecho al ostracismo, y quita  
 Á la piedad su voz!

## XXXII

Y al son de libertad, que desde el foro  
 Vinoso eleva el proscriptor motín,  
 Los jefes corren al común tesoro  
 Do el pan del pobre, do del rico el oro  
 Les prepara el botín.

## XXXIII

El oro así del rico, el pan del pobre,  
 No sólo pagan á la audaz maldad  
 El mal ya obrado, sino el mal que aun obre  
 Para impedir que en la nación recobre  
 Su imperio la verdad.

## XXXIV

¡ Del orden inversión abominable;  
 Por guardia de la hacienda, el más ladrón;  
 Por juez de la inocencia el más culpable;  
 Por paz la esclavitud; por ley el sable;  
 La fuerza por razón!

## XXXV

¡ Eso es el Socialismo! ¡ El Socialismo  
 Que, su fealdad queriendo disfrazar,  
 Él, hijo de Ambición y de Ateísmo,  
 De Libertad se atreve y Cristianismo  
 La estirpe á reclamar!

## XXXVI

¡ Ése es el Socialismo! Hoy atavía  
 Con falsos nombres su genial horror.  
 Su nombre Galia supo darle un día;  
 Su nombre dice más que Tiranía;  
 ¡ Su nombre es el TERROR!

## XXXVII

— ¡ Modelos de virtud y de hermosura  
 Madres cristianas, prez de Bogotá!  
 ¡ Llorad! — de vuestro llanto la amargura  
 Cuál es la libertad nos asegura  
 Que el Socialismo da.

## XXXVIII

¡ Llorad! en vuestras lágrimas espera  
 Con fe mi desolado corazón:  
 ¡ Ellas, en esta degradada era,  
 De libertad futura y verdadera  
 La noble prenda son!

## XXXIX

Que la mirada húmida que lanza  
Al cielo la virtud de una mujer,  
Es tan sublime que á expiar alcanza  
La paz del vil, del malo la venganza,  
Ante el Supremo Ser.

## XL

Mas Dios es justo. La nación suicida  
Podrá regenerarse y ser feliz....  
¡Mas en las carnes de su nueva vida  
Conservará de la salvaje herida  
La eterna cicatriz!

Nueva York, 7 de Marzo de 1851, segundo aniversario del entronizamiento de la Dictadura socialista de la Nueva Granada.



## UNA LÁGRIMA DE FELICIDAD

Solos, ayer, sentados en el lecho  
Do tu ternura coronó mi amor,  
Tú, la cabeza hundida entre mi pecho,  
Yo, circundando con abrazo estrecho,  
Tu talle encantador ;

Tranquila tú dormías, yo velaba.  
Llena de los perfumes del jardín  
La fresca brisa por la reja entraba,  
Y nuestra alcoba toda embalsamaba  
De rosa y de jazmín.

Por cima de los árboles tendía  
Su largo rayo horizontal el sol,  
Desde el remoto ocaso do se hundía :  
¡Inmenso, en torno de él, resplandecía  
Un cielo de arrebol!

Del sol siguiendo la postrera huella  
Dispersas al acaso, aquí y allí,  
Asomaban, con luz trémula y bella,  
Hacia el oriente alguna ú otra estrella,  
Sobre un fondo turquí.

Ningún rumor, ó voz, ó movimiento  
 Turbaba aquella dulce soledad;  
 ¡ Sólo se oía susurrar el viento,  
 Y oscilar, cual un péndulo, tu aliento,  
 Con plácida igualdad!

¡ Oh! ¡ yo me estremecí!... ¡ Sí; de ventura  
 Me estremecí, sintiendo en mi redor  
 Aquella eterna, fúlgida natura!  
 ¡ En mis brazos vencida tu hermosura!  
 ¡ En mi pecho el amor!

Y cual si alas súbito adquiriera,  
 Ó en las suyas me alzara un serafín,  
 Mi alma rompió la corporal barrera,  
 Y huyó contigo, de una en otra esfera,  
 ¡ Con un vuelo sin fin!

Buscando allá con incansable anhelo:  
 Para ti, para mí, para los dos,  
 Del tiempo y de la carne tras el velo,  
 Ese misterio que llamamos cielo —  
 ¡ La eternidad de Dios!

Para fijar allí, seguro y fuerte,  
 Libre de todo mundanal vaivén,  
 Libre de los engaños de la suerte,  
 Libre de la inconstancia y de la muerte  
 ¡ De nuestro amor el bien!

Y en un raptó de gloria, de improvisó,  
 Lo que mi alma buscaba hallar creí;

Una secreta voz del paraíso  
 Dentro de mí gritóme : Dios lo quiso ;  
 ¡ Sea tuya allá y aquí!

Y enajenado, ciego, delirante,  
 Tu blando cuerpo que el amor formó  
 Traje contra mi pecho palpitante....  
 Y en tu faz una lágrima quemante  
 ¡ De mis ojos cayó!

¡ Ay! despertaste... Sobre mí pusiste  
 Tu mirada, feliz al despertar;  
 ¡ Mas tu dulce sonrisa en ceño triste  
 Cambióse al punto que mis ojos viste  
 Aguados relumbrar!

De entonces acá... ¡ oh amante idolatrada  
 Mas sobrado celosa! huyes de mí;  
 Si á persuadirte voy, no escuchas nada,  
 Ó de sollozos clamas sofocada :  
 « ¡ Soy suya... y llora así! »

¡ Oh! ¡ no, dulce mitad del alma mía!  
 No injurias de tu amigo el corazón;  
 ¡ Ay! ¡ ese corazón en la alegría  
 Sólo sabe llorar cual lloraría  
 El de otro en la aflicción!

El mundo para mí de espinas lleno,  
 Jamás me dió do reclinar mi sien;  
 Hoy de la dicha en mi primer estreno,  
 El lloro que vertí sobre tu seno  
 ¡ Encerraba un edén!